

AYUNTAMIENTO DE MADRID
ÁREA DE CULTURA
INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS
DEL CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

AULA DE CULTURA

CICLO DE CONFERENCIAS: EL MADRID DE ISABEL II

REVISTAS FEMENINAS MADRILEÑAS

POR

D.^a M.^a DEL CARMEN SIMÓN PALMER



MADRID
Artes Gráficas Municipales - Área de Régimen Interior y Personal

1993

ISBN: 84-7812-165-X
Depósito legal: M. 15.552-1992

Durante el reinado de Isabel II, la mujer adquiere en la Corte madrileña un relieve especial. Varios factores contribuyen a ello; por un lado, el hecho de tener una reina al frente de la nación; por otro, su incorporación, aún tímida, a la educación. Comienzan a asistir a escuelas y colegios privados donde reciben una cultura superficial y orientada a desempeñar bien su papel en sociedad, lo que no impide que por sus aulas pasen personalidades como Concepción Arenal o Emilia Pardo Bazán.

Aumenta el número de escritoras especialmente a partir de mediado el siglo y participan las más destacadas en las sociedades literarias como hace Gertrudis Gómez de Avellaneda en el Liceo Artístico, o Sáez de Melgar en el Liceo Piquer; estrenan sus dramas en los principales teatros madrileños y son invitadas a Palacio.

Existe ya un público femenino lector de clase media, que adquiere lecturas diferentes a las del padre o marido porque tienen intereses distintos en la vida. Surgen empresarios avispados, que toman como modelo la sociedad francesa, donde triunfa la prensa de modas y salones, y deciden lanzar aquí unas publicaciones periódicas destinadas a la mujer. Sería lógico pensar que en unos años en que hay plumas destacadas en el terreno femenino serían éstas las llamadas a dirigirlas, pero nada más falso.

Va a preocupar a los hombres, como veremos, que se utilicen estas revistas para llamar al elemento femenino a la emancipación o a un cambio de papeles, algo que de ningún modo se toleraría. Tan sólo en Cádiz, mediado el siglo, dos autoras: Margarita Pérez de Celis y María Josefa Zapata, socialistas utó-

picas y discípulas de Fourier, se atreven a lanzar unos tímidos mensajes reformistas que pronto se interrumpen.

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Hemos localizado alrededor de treinta revistas publicadas en Madrid entre 1834 y 1868. Tienen una duración media de un año o dos en el mejor de los casos las que aparecen en el período 1830-1840. Superada la crisis económica, algunas conseguirán mantenerse algo más, como en el caso de *El Correo de la Moda* (1851-188...), difícil de encontrar hoy completa; *La Violeta* (1862-65) o *La Educanda* (1861-64). La causa de su desaparición es unas veces la poco favorable acogida entre el público y otras las desavenencias entre los propietarios o la fusión entre ellas.

La penuria de los editores se manifiesta en la pobreza de impresión que nos hace recordar como contraste *El Artista*, también de esos años y modelo estético. Su uniformidad, tanto de forma como de fondo, permite hacer el estudio conjunto. Carecen de ilustraciones en el texto y su extensión suele ser de ocho páginas, con la excepción de *El Correo de la Moda*, mejor impresa y con dieciséis. Algunas incluyen un figurín en color con cada número, reproducción de los realizados para las revistas francesas *Moniteur des Modes* y *Petit Courrier des Dames*. Pocas veces se arriesgan a hacer sus modelos en las propias imprentas porque hay una notable diferencia en la calidad del color especialmente. Ahora bien, es indudable que los figurines son el mayor atractivo y así lo manifiesta Carlos Frontaura en uno de sus diálogos humorísticos:

"—¿Admiten ustedes aquí suscripciones a periódicos?

—Sí, señor.

—¿Cuál desea usted?

—Hombre, yo, ninguno; mi mujer quiere... ¿Qué sé yo como dijo? *El Almacén de damiselas*...

—*Le Magasin de demoiselles*, querrá usted decir... Habrá que pedirlo a París. Aquí no tengo ejemplares... Si quiere usted *La Moda Elegante Ilustrada*.

—No señor, no: mi mujer es elegante, pero lo que es ilustrada... ni yo quiero que lo sea. Las mujeres no deben saber nada... ¿lo entiende usted?

—Hombre, yo...

—Sí, señor, y hacen ustedes muy mal en tener periódicos para las mujeres. Que usted lo pase bien... No crea que si mi mujer quiere ese *Magasin* o almacén, o lo que sea es porque va a abrir un taller de modista... Ella tiene mucha habilidad y a mí me han dejado cesante..."¹

SUSCRIPTORES

La subsistencia de estas publicaciones se asegura consiguiendo suscriptores. Igual que se hace en la actualidad, de autores franceses por lo general, patronos, etc.² Algunos empresarios prefieren regalar cada domingo un tomito de 48 páginas, a los abonados semestrales un figurín mensual, y a los de un año la obra que haya sido más elogiada, además de incluir láminas con piezas musicales³. Hay quien trata de atraerse a las jóvenes solteras y les ofrece gratis su revista durante un mes⁴. *La Luna* aparece los lunes y jueves al anochecer "para que las elegantes puedan llevarlo al teatro y entretegan los entreactos, enterándose del juicio crítico de las piezas, según costumbre en la corte de Francia", y regala a las suscriptoras por tres meses una litografía mensual de las mujeres más célebres de la Biblia con su biografía, además de brindarse los redactores a realizar en Madrid cuantas compras deseen sus lectoras de provincias.

El Correo de las Damas ofrece mensualmente figurines de señora, señor, peinados y un dibujo de bordado. Entre sus doscientos cincuenta suscriptores se encuentra la reina Isabel II y la Reina Gobernadora, Martínez de la Rosa, el conde de Toreno, banqueros como Ceriola o Remisa, embajadores como el de Francia e incluso el Portero Mayor del Ministerio del Interior. No son, por tanto, como podía esperarse, mujeres exclusivamente las que reciben en sus casas estas publicaciones y de ahí la pequeña concesión de algún figurín masculino.

Hay que esperar a la segunda mitad del siglo para que se permita a algunas escritoras ponerse al frente de estas revistas. Y es preciso hacer notar que sus maridos suelen ser los propietarios, como le sucede a Faustina Sáez de Melgar, directora de *La Violeta*, o a Pilar Sinués, con *El ángel del hogar*. Sáez de Melgar advierte que no está dispuesta a aparecer "alucinando con grandes promesas ni presentando en conjunto para que abulten más la multitud de objetos que piensa regalar a sus suscriptores", pero pocas líneas más abajo, sin poder contenerse, declara que cada número llevará: uno o dos grabados, la edición completa de *La pastora del Guadiela*, obra suya, con siete láminas, patrones ya cortados, algunos de niños, muchos de señoras y toda clase de confecciones. A los suscriptores de la sección económica se les da sólo el figurín del mes y los pliegos de dibujos y patrones⁵. El segundo apellido de su marido "Ceriola" indica su conexión con el famoso banquero y eso explicaría su buena acogida en Palacio, ligada como estaba la Reina madre a los negocios financieros. Consigue el matrimonio Melgar un gran triunfo editorial con la Real Orden del 4 de diciembre de 1864 por la que la Reina autoriza a las Escuelas Normales de Maestras y a las Superiores de niñas para suscribirse al periódico. Es el director general ese momento el escritor Eugenio de Ochoa. Podemos imaginar lo que supone una suscripción que se cobra en toda España del material escolar. Escribe entonces Faustina: "Las maestras comprenderán lo inmenso de este beneficio que deben a la inagotable bondad de

nuestra reina". A las secciones de historia, geografía, artes, moral y labores se añade otra de instrucción primaria y educación, y va a publicar todas las Reales Órdenes referentes a la instrucción primaria así como las vacantes de escuelas. La directora de *La Violeta* no puede menos que mostrar "su profunda gratitud por la prueba de augusta munificencia que desborda nuestro corazón lleno de la más ardiente adhesión y el más acendrado y respetuoso amor hacia la augusta Reina".

Las lectoras son siempre aludidas en estas revistas con los más afectuosos términos: "amable mitad del género humano", "bellas mujeres", "dulces compañeras", "hermosas *huríes* de la creación"; y aparecen adornadas de las más bellas cualidades, como, por ejemplo: "bondad inagotable", a pesar de haber sido "arrojadas en este mísero mundo para consuelo del triste, para amparo del desvalido"⁶.

TÍTULOS

Si nos fijamos en los títulos de las revistas se observa que muchos guardan relación con la naturaleza, son plantas: violeta, espigadera, guirnalda; animales: mariposa. Otros muestran una preocupación por el aspecto, por lo que hoy conocemos como "imagen": elegancia, buen tono, tocador, moda, sílfide. También la misma mujer figura ya en el título, como "dama", "ángel del hogar" o "bello sexo".

Todas llevan como subtítulo el de: "periódico", "gacetín" o "revista" y a continuación aluden a su contenido: literatura, moda, educación, teatros, etc.

DIRECTORES Y COLABORADORES

Figuran al frente hombres muchas veces desconocidos en el mundo de las letras y otras camuflados bajo iniciales. Los más

famosos son Gregorio Romero Larrañaga, director de *La Mariposa* (1837) y Miguel Agustín Príncipe de *El Pensil del bello sexo* (1845).

En cambio, cuando son mujeres las directoras es porque han conseguido por sus obras un reconocido prestigio. Esto sucede, aunque por poco tiempo, con Gertrudis Gómez de Avellaneda en *La Gaceta de las mujeres* (1845); con Faustina Sáez de Melgar en *La Violeta* (1862-65); o con Pilar Sinués en *El Ángel del Hogar* (1865-69).

Igual ocurre con los redactores, como puede comprobarse en la lista que damos al final. Junto a un número elevado de figuras anónimas hay colaboradores ilustres, como Víctor Balaguer, Ramón de Campoamor, Manuel Fernández y González, Hartzenbusch, Nombela, Madrazo, Zorrilla y otros. Las principales autoras de ese tiempo participan pero en número menor al de varones.

FINALIDAD

Aun cuando la realidad es que estas publicaciones reflejan la vida de las señoritas de clase media a las que se dirigen y en consecuencia tienen un contenido intrascendente, se trata de revestirlas de un cierto carácter ilustrado. Miguel Agustín Príncipe reconoce que busca en *El Pensil del Bello Sexo*: "servir de agrado, excitar la ternura o la sonrisa, lisongear el buen gusto y halagar la imaginación". Podemos establecer en los objetivos un claro orden de prioridades:

a) "Instruir deleitando". En este grupo se halla *El Correo de las Damas*, que con la amenidad y ligereza, "que siempre conviene al bello sexo", incluye algún articulillo instructivo "tratado sin pesadez". También *El Ángel del Hogar*, dirigido por Pilar Sinués, tiene una finalidad educativa, y *La Mariposa*, que proclama la necesidad imperiosa de mejorar y extender la edu-

cación de la mujer "para con ella obtener buenos hijos, buenos ciudadanos, buenos esposos, y mejores padres de familia".

b) La Moda. Gran parte de estas publicaciones la ocupan los artículos de moda extranjera, casi exclusivamente francesa, y española. Aquí sí puede hacerse una diferenciación en el modo de tratar este fenómeno, pues mientras la mayoría se inclina por seguir las normas que nos vienen del país vecino, hay algunas publicaciones que intentan provocar una reacción proteccionista: "la defensa del espíritu nacional y el buen gusto, levantando en los Pirineos una muralla de bronce que nos defienda de sus violentas incursiones"⁷.

El nacimiento de estas publicaciones coincide con períodos de crisis económica que no parecen los más apropiados para incitar a las mujeres a que gasten más en vestirse. Los directores, que ven un peligro para su negocio, contraatacan con los argumentos más curiosos. Para unos el lujo es parte de la buena educación, "mientras se contenga en ciertos límites, se alimente de los sufragios de las personas acomodadas, sirva de estímulo y aliciente para procurársele las demás, por medio del trabajo, y excite un gusto exquisito por el primor y el ornato en proporción a los haberes de cada uno"⁸.

El buen tono en el número inicial, que sirve de modelo, trata en su editorial sobre la Moda a la que llama "ninfa versátil", y sostiene que deben propagarse sus caprichos para dar un impulso al desarrollo de la industria y de las artes, y proporcionar una ocupación honrosa a centenares de familias. Por eso presentarán el estado tanto de la extranjera como de la nacional "en todos conceptos y sentidos". Si las gentes acomodadas consumen se estimulará la artesanía y el país se enriquecerá. Recuerdan cómo en Francia, Colbert y Sully la habían protegido y aconsejan imitar a los ingleses que "sólo consumen manufacturas de sus fábricas"⁹.

La Mariposa reconoce que parece un insulto una publicación así, ante las quejas por la miseria, pero "no se remediará

al pobre porque deje de salir". Como disculpándose añaden: "Además seremos más bien el eco de la moda extranjera"¹⁰.

c) Utilidad. Quizá en esos años la revista madrileña menos frívola y con un espíritu moralizante más claro es *La Mujer*, que, como reza su subtítulo, está escrita por una sociedad de señoras. Al parecer, según confiesan, son las primeras en hacerlo en España y su finalidad es la utilidad a su sexo: "Son tantas las desgracias que pesan sobre la infeliz mujer, es tal la esclavitud en que yace, aunque encubierta bajo seductoras apariencias, que nos hallamos indecisas a la hora del mal que tenemos que combatir." Declaran su lástima profunda por esa mísera clase de mujeres degradadas "que viven en la afrenta, que causan horror e inspiran odio" y tratan de poner los medios para evitar las seducciones de los hombres con la fundación de un asilo donde las jóvenes encuentren instrucción, trabajo y moralidad, y hallen protección¹¹. Varias suscriptoras jóvenes pronto se quejan por la excesiva rigidez que recomienda a las madres en su educación.

d) Trampolín de escritores noveles. Los directores de *El Cupido* aprovechan para abrir sus columnas a los autores que empiezan su carrera literaria que pueden insertar, sin retribución, sus primeros trabajos.

SECCIONES

Casi todas las revistas ofrecen las mismas secciones. Comienzan con un *editorial* de carácter educativo y tono moral sobre la mujer. A continuación, artículo de *Historia* con biografías de personajes como: Bonaparte, la reina Victoria, María Leckzinska, hija de Estanislao I, rey de Polonia, Ana de Austria, Cardenal Richelieu, Carlos II, Ricardo Corazón de León, etc. La *parte instructiva* o de educación se refiere a descubrimientos útiles: *Revista de salones o teatros*, con los últimos sucesos de la capital. *Poesías*, *Anécdotas*, *Recetas*, *Modas* y en algu-

nas *Jeroglíficos* y *charadas*. *El buen tono* añade una sección sobre la industria madrileña e incluye referencias de los principales artesanos de la capital. Además, ya hemos mencionado la entrega de *novelas en fascículos* y de *piezas de música*.

No falta quien aprovecha el local en que edita su revista cuando llega la Navidad para vender licores, pastas y vino enviados de diversos puntos de Cataluña y anima a las lectoras así:

"Venid, suscriptoras, venid que esto es la bienaventuranza: con tales dulces, licores y vino el mundo es un paraíso: la de vosotras que los pruebe si está destinada a subir al cielo, sabrá lo que es aquello de antemano y si sus pecadillos la privan de ver el delicioso rostro de Dios, no le habrán faltado en la tierra todos los goces que rodean a los bienaventurados"¹².

LA MUJER

La gran protagonista de estas publicaciones es la mujer. Desde su misión en la tierra hasta la postura que debe adoptar, los mínimos detalles de su vida se estudian con vista a conseguir el ideal.

Se concede que la mujer, igual que el hombre, nace libre y tiene un alma criada a imagen de Dios. Ahora bien, para que no se le ocurra plantear una posible equiparación social con el varón se les hace ver que su influencia, aunque no lo parezca, es mucho mayor a pesar de que la vida se desarrolla dentro del hogar, del que es el "Ángel".

Los redactores la describen como "un ser sensible y delicado" que ha nacido, dicen:

— para amarnos y consolar nuestras penas (las de los hombres),

— para apaciguar y socorrer al desgraciado: "corren a res-
tañar la sangre de sus heridas y consolarle con sus más dulces
palabras".

En consecuencia, desde su infancia hay que enseñarlas a ser

— hijas respetuosas y obedientes,

— fieles esposas,

— buenas madres de familia.

Para que pueda cumplir esta "sublime misión" en la tierra
con perfección hay que prestarle los más "exquisitos cuidados"¹³.
Pero es inútil que posea unos conocimientos científicos simi-
lares a los que el hombre necesita para desarrollar su profesión.

Al analizar la educación de las niñas según las diferentes
clases sociales hallan fallos en todas. Las "primeras clases" son
pusilánimes y pasan el tiempo en teatros, festines y saraos. Las
de clase media acaban siendo hipócritas para evitar las regañi-
nas de sus madres, en las que no confían, y las de clase popu-
lar están abandonadas.

Se trata de buscar un modelo de formación conveniente para
las lectoras madrileñas que, según todas las probabilidades, van
a casarse con un hombre, como ellas, de la clase media. Y los
redactores saben perfectamente qué es lo que ese esposo nece-
sita: una compañera que le auxilie y le distraiga y no una lite-
rata que le fastidie con sus observaciones; en fin, amabilidad,
no erudición. Una pieza literaria, añaden, no puede suplir los
defectos que encuentre en la casa.

En esos años comienzan ya a aparecer en los diarios y revis-
tas escritos firmados por mujeres, lo que alarma a algunos cole-
gas. Por eso sus esfuerzos se consagran a intentar que sus lec-
toras vean un peligro para la armonía conyugal en el estudio y
les advierten que las escritoras han de soportar los celos, la crí-
tica, la murmuración y la envidia:

"¿Qué adelanta una madre de familia con saber dife-
rentes idiomas, con versificar, con saber juzgar, censu-
rar y aun componer una obra de literatura? Está pro-

bado que las ciencias, lejos de contribuir a que las
mujeres se perfeccionen, las aparta mas bien de su prin-
cipal objeto y las esposas se convierten en pedantes,
fastidiosas, negligentes y por consiguiente desgraciadas."
¿Crees que la mujer que ha dedicado la mayor parte de
su juventud al estudio de la música y ha pasado horas
enteras sentada al piano, en la biblioteca o el bufete se
ocupará con el mismo gusto en las pequeñeces de la
dirección doméstica, atenderá con la misma vigilancia
los cuidados que exigen los niños?¹⁴.

Se concluye que la ciencia principal de una mujer es el per-
fecto conocimiento del gobierno doméstico en todos sus deta-
lles. De ahí que se ofrezcan consejos para procurarles esa ins-
trucción superficial que les permita moverse en sociedad.
Conceden que "una de las distracciones más útiles" que pueden
tener las señoritas es coger un libro, quizá porque si no les ani-
man a leer a la larga podían quedarse sin vender sus revistas.
Eso sí, leerán sólo aquellas obras que de niñas reciban de sus
madres, de su esposo las casadas y del hermano mayor, a falta
de otros parientes, las menores. Asombra cómo los propios
hombres fomentan la artificiosidad femenina, de la que luego
se lamentan:

"(Al leer) hace mucha gracia también la postura del
cuerpo, el brazo y la mano, quiero decir que se estudia
también esta actitud"¹⁵.

Carolina Coronado, ya en 1845, se propone presentar en *El
defensor del bello sexo* composiciones de niñas y jóvenes que
aspiran al título de poetisas, aunque reconoce el peligro de la
nueva moda de escribir:

"Ayer creíamos un *crimen* el hacer versos, hoy lo con-
sideramos una *necesidad*. Todavía no hemos compren-
dido que es una acción natural de la que nace con ese

instinto, que ni se puede reprimir, sin hacer violencia a la que lo siente, ni lo puede imitar la que carece de él".

Va presentando a varias autoras que llegarán a ser conocidas, como Vicenta García Miranda, Robustiana de Armiño, etc. Este impulso hacia la creación podría hacernos pensar que las escritoras más conocidas se atrevieron a animar al resto de mujeres al estudio. Sin embargo, bastantes años después, en 1865, Fernán Caballero, en un interesante artículo sobre la educación de las niñas, nos muestra cómo hay que formarlas y deja claro que la clase media no tiene ningún afán reivindicativo. En la primera edad, nos dice, hay que inculcarles la obediencia suavemente a la vez que se les deja mucha libertad; luego, hasta los doce años, se tendrá cuidado en que no estén ociosas, dándoles muñecas, cocinas, etc., enseñándoles la costura en toda su perfección, y el gobierno de una casa "necesario particularmente en nuestro país en que entran a servir los criados sin haber aprendido su oficio". A esa misma edad los niños aprenderán religión, moral, historia, geografía, gramática y aritmética. A partir de los doce se les ofrecerá lecturas más amenas y una modesta mesada para que puedan costear y cuidar de sus guantes, objetos de tocador, avisos de escribir, labores y limosnas, siempre que lleven un libro de cuentas. La gimnástica y la equitación son inútiles: "Las mujeres tienen en la compostura y en su modestia el más fino y mejor regulador de sus movimientos y de su porte". Por último, advierte a los padres que cuiden ante todo de conservar dos cosas en sus hijas: la ignorancia de su inteligencia y la bondad del corazón¹⁶.

Después de ver lo que aconsejaba Fernán Caballero, acaban por parecer avanzados los que conceden que "el arte de pensar" no sólo debe enseñarse a todos los jóvenes a quienes se da alguna educación, sino que también sería útil que lo aprendiera el bello sexo "que tanto influye en las costumbres y que tanta parte tiene en la felicidad o infelicidad de los hombres". Eso sí, inmediatamente puntualizan que no creen que deba educár-

selas para las cátedras o discusiones políticas, porque "no están llamadas todavía a hacer gala de profundidad en las ciencias y las artes"¹⁷.

Las cualidades que deben adornar a la joven aparecen como lemas en la cabecera de algunos números de *El defensor del bello sexo*, en un orden que parece indicar la escala de valores:

Castidad-pudor-sensibilidad-beneficencia/
docilidad-obediencia-fidelidad-prudencia/
aplicación-sinceridad-resignación-urbanidad/
amistad-conciencia-humanidad-indulgencia¹⁸.

Sin duda el movimiento romántico tuvo su influencia en el mundo femenino, que trató de imitar a las heroínas de sus dramas, incluso en el modo de andar:

"Uno de los vicios más marcados de las señoritas elegantes es el de no saber andar: la mayor parte se arrastran lánguidamente imaginándose que es un comprobante de su ociosidad y por consiguiente de su riqueza, el fijar dolorosamente en las piedras unos pies que solo están acostumbrados a hollar tapices o a ir en coche... La moda hoy está por los tardos movimientos de cabeza, por los vaivenes lánguidos y fatigosos de cintura y los ojos que miren de soslayo y entre cerrados y que se apoyen desde lejos en otros ojos. Así es que solo se hallan pasiones reconcentradas, perdidas... alimentadas sin esperanza... La semblanza de las damas será una causa o un resultado de nuestra literatura. Esto es lo que no me atreveré a decidir, pero sí que se observa entre ambas cosas una concomitancia prodijiosa"¹⁹.

La moda se orienta a lograr el efecto deseado y, en consecuencia, uno de los elementos que más influyen en "la gracia, el aire y el sentimentalismo" es la sombrilla:

"La bella tiene en su mano una brújula discreta de sus deseos, de sus temores, de sus cándidas conquistas, de sus amables perfidias. Puede conocerse gracias a este animado talismán lo que pasa en el alma de una muger"²⁰.

Al llegar el invierno los guantes de cabritilla no bastan "a preservar las delicadas manos de las señoritas de la acción del aire frío", por lo que empiezan a adoptarse en esos años del romanticismo los "ridículos-manguitos" a los que se califica como "objetos útiles, cómodos y elegantes". Se componen de una bolsita de piel en la que ambas manos pueden entrar, con el ridículo en la parte superior²¹.

Advierten que es preciso ir elegante incluso a la hora de viajar porque: "¡Se enamoran tan fácilmente los hombres viajando, aman tan pronto y tan bien!" Por eso, uno de los primeros cuidados es proveerse de una capota de camino, graciosa y ligera, que pueda resistir a las sacudidas del coche y defiende de los rayos del sol²².

En la sección de *economía doméstica* dan consejos curiosos. Por ejemplo, para dejar las prendas a salvo cuando se va a una reunión social harán una bolsa para los botines de abrigo y otra para una manteleta, así se evitarán los cambios y el mal cuidado por los criados²³.

En el apartado de *Higiene* menudean las recetas domésticas:

"*Opiata odontina*. Ingredientes: Sepia oficinal, media onza; óxido de magnesia, dos dracmas; lirio de Florencia, una dracma; quina loja, una dracma; cochinilla, dos escrúpulos.

Después de bien pulverizado cada uno de estos ingredientes, se mezclarán perfectamente, añadiendo la suficiente cantidad de mucílago de goma arábiga, hasta que llegue a tomar consistencia de opiata, y poniendo a lo último de tres a cinco gotas de esencia de menta.

Esta opiata conserva bien la dentadura, deja muy blancos los dientes, sin arañar ni destruir el esmalte, y has-

ta destruye el mal olor de boca, cuando está sostenido este por la falta de aseo y limpieza, o por la caries de alguna muela²⁴.

Pocas noticias hay en estas revistas de la vida de las mujeres de otros países en esos años, mientras que abundan las referencias a las heroínas medievales o del mundo antiguo y a las mujeres orientales. Algunos directores dan su opinión sobre cuáles son las características del resto de las europeas. Elogian a las inglesas porque tienen talento, son bellas, cumplen con sus deberes maternos y su lujo es la limpieza, por la que sienten pasión. Sorprenden afirmaciones como la de que "nunca reciben a un hombre en un cuarto en que haya un lecho" o la de que fuman para ir descoloridas y como medio digestivo²⁵.

No sabemos qué tendrían los redactores de *El Correo de las Damas* contra los franceses para afirmar, al hablar de sus mujeres: "De cuarenta años a esta parte han desplegado más sabiduría y prudencia que los hombres". De las rusas destacan además de su energía muy pronunciada, que "sobresalen principalmente en hablar bien distintos idiomas, algunas poseen hasta cuatro o cinco con bastante perfección". Como era de esperar, las italianas sienten pasiones violentas: para ellas el amor suele ser un pasatiempo y destacan en la música y el canto.

Al ser hombres los directores no hay una relación con mujeres de otros países. *La Violeta*, dirigida por Faustina Sáez de Melgar, reproduce en 1865 los mensajes enviados a las señoras de Madrid por las que constituyen las Sociedades Abolicionistas más importantes de la Gran Bretaña. Solicitan que cooperen por todos los medios pacíficos y legales para que cese la esclavitud en las colonias españolas de América²⁶.

MADRID

Todas las revistas dedican atención a lo que sucede en Madrid, siempre en relación con sus lectoras. Después de lo

dicho sobre su educación es evidente que la información se refiere a unas cuestiones muy concretas que pueden encuadrarse en *diversiones e industria*.

Entienden por industria los establecimientos cuyo objeto es lograr de alguna manera que los madrileños se diviertan. Los relacionados con la alimentación:

"Hay muchos cafés. Sobresalen *Levante*, donde acude la prudente ancianidad; el de los *Dos Amigos*, lo más selecto y escogido de los funcionarios públicos; *Nuevo*, al que asiste la fogosa juventud. En la calle Montera se ha abierto otro por el repostero Gaspar Amato.

Las botillerías más acreditadas son las de Pombo en la calle de Carretas y la de García en la calle del Príncipe. Confiterías. Andalucía se ha trasladado a Madrid. Muy buenas y muy lujosas."

Elogian en 1839 el establecimiento instalado poco antes por Andrés Taboada para fábricas de cerveza en Lavapiés, donde produce además de la variedad común, aromática, gaseada, ponche de cerveza y vino de arroz²⁷.

El otro grupo de establecimientos de los que se hace propaganda lo forman aquellos que se consagran a la moda. Ya entonces es importante el cuidado de la imagen, y la labor de los sastres:

"A primera vista el hombre por desgracia no es juzgado más que por lo que representa su traje, cuanto más elegante es éste, es más considerado."

Entre los extranjeros, Borrell "sabe aclimatar las modas francesas al gusto y gravedad españolas", los fracs y levitas de Utrilla "hacen raya en Madrid", y el señor de Herreros es especialista en uniformes de la Milicia Nacional²⁸.

Mencionan siempre en primer lugar a las modistas francesas establecidas en la Corte: señoras Petibou y Mounier y a la

señora Magnan, que confeccionan los trajes de maja que lleva la Reina Gobernadora.

En Europa, nos dicen, ningunas calzan mejor que las damas españolas, y entre éstas se llevan la palma las gaditanas. Por eso se ha establecido en Madrid el maestro Manuel Pérez de Terán, natural de Cádiz, zapatero de S.M. la Reina Gobernadora, con obrador en la plaza de Santa Ana.

Siempre sorprende la noticia de que los precios bajen y, sin embargo, eso sucede en 1839 en el ramo de la sombrerería, cuando la seda sobre fieltro, a prueba de agua, sustituye a los sombreros hechos de castor, y pueden utilizarse materias primas nacionales con el consiguiente abaratamiento.

Aquellos años se crea en París una tienda de alquiler de ropa para los que tienen la necesidad de estar a la última moda.

"Se han asociado 50 sastres, 30 tratantes en modas, 20 sombrereros y 10 zapateros para abrir un establecimiento "sumamente grato". Alquilan objetos para vestirse de cualquier manera con la posibilidad de cambiarlos todos los días. Todo está expuesto en doce grandes salas. Al mes pagan 1200 rs. si lo usan a diario, si se abona un año más barato. Cuentan con más de 300 obreros. Con este medio no se ve ahora en París casi nadie que no esté decentemente vestido"²⁹.

Sabemos que el pasear por el Prado es el modo favorito de lucirse las madrileñas, y lo hacen incluso en el mes de enero. El cielo de Madrid en ese mes de 1835 es "solo comparable en claridad, belleza y alegría con el de algunos países de Italia, o con el que cubre las celebradas campiñas de Grecia" y permite una visibilidad hoy inimaginable. Desde el lugar en que se encuentra la Cibeles "y al través de una atmósfera la más diáfana", nos dicen, "se distinguen los plateados hilos de agua que fluyen por todas partes de este excelente trozo de escultura", refiriéndose a Neptuno.

"En el espacio que media entre ambas fuentes es donde circula en todas direcciones las gracias habitantes de la capital de España. Su traje es realmente francés, pero la manera de llevarle, la gallardía y la gentileza son realmente españolas. El forastero que viene por vez primera no encuentra mucho que admirar pero pronto cambia de parecer: El pie pequeño, el airoso talle, la finura de los modales, el no-se-qué, en fin, de las hijas del Manzanares cautiva el corazón insensiblemente... hay cantidad prodigiosa de ojos negros irresistibles, de bocas pequeñuelas... es la Corte mas bien que otra cosa, un verdadero mosaico, una reunión donde los naturales de todas las provincias adquieren un colorido uniforme y componen lo que se llama alta clase o buena sociedad"³⁰.

La asistencia a distintos tipos de espectáculos ocupa parte del día: al llegar el Carnaval se popularizan los bailes de máscaras, que se toleran por vez primera en 1832. Mencionan los del café de Cervantes, de La Fontana de Oro, la casa del conde de Aranda y la del profesor de baile Miquel, con una concurrencia regular. Y como siempre hay clases, son de lujo los del teatro de la Cruz, Príncipe y Oriente.

"Las Máscaras han sido siempre la verdadera manzana de felicidad del bello sexo... sirven para ocuparlas en componer las flores del adorno; se acostumbra a la hija al ruego y sumisión, que han de asegurar su felicidad en el matrimonio, suplicando a su madre le ceda para su dominó cintas y trajes de su madre. Llegando el día se encuentra con el galán al cabo de un año, bailan el galop, rigodón y mazurka"³¹.

Popular también es la *galería topográfica* instalada en el paseo de Recoletos, creada por León Gil Palacio. El año 1833 había construido un nacimiento para la Reina Gobernadora en

el Alcázar, tras estudiar los mapas de Palestina y los relatos de viajeros. Ya en 1835 dos lentes ópticos permiten ver el paisaje de Belén ampliado, de manera que se contempla en imágenes el monte Calvario, pueblos y las tribus principales. No hay muchas figuras ni de personas ni de ganado y llama la atención el grupo del portal hecho igual que el resto por el famoso escultor José Piquer. El local también se acondiciona en forma de cueva. La Reina acude un día a tomar el desayuno:

"Esta sola circunstancia debe ser un impulso de los más eficaces para visitar el Belén topográfico. ¡Es tan dulce para todos los españoles el decir: Aquí ha estado nuestra Madre!..."³².

La música es la diversión preferida por las clases pudientes de Madrid. Las damas de la aristocracia promueven conciertos para allegar fondos para actividades benéficas como la Inclusa:

"Solo a nuestro siglo estaba reservado hermanar la diversión con la piedad: se pide una limosna y para que haya piadosos que contribuyan es necesario proporcionarles el placer del concierto"³³.

En los años de la minoría de Isabel II asiste por regla general la Reina Gobernadora y las damas tocan el arpa, el piano, y cantan arias.

Las reuniones literarias y musicales era a veces ocasión para la murmuración entre "vetustas notabilidades" sobre asuntos del corazón. Una de las damas de la época de la que más se habla sin mencionarla, es la mujer del banquero brasileño Buschental, famosa por su belleza³⁴.

Periódicamente la Junta de Damas de Honor y Mérito, que se ocupa de la Inclusa y el Colegio de Niñas de la Paz, anuncia rifas de los objetos que el público les entrega. La comisión de señoras que recibe los donativos está formada en su totalidad por aristócratas y no da los nombres de los donantes³⁵.

El teatro en los años treinta y cuarenta no está en su mejor momento. Muchas familias madrileñas han sufrido alguna pérdida en la guerra, con lo que la asistencia de público flojea. Se critica especialmente la puesta en escena y los locales:

"Hay una multitud de cosas que nos incomodan en la escena y que nos hacen perder la ilusión: En las decoraciones de las salas ramas de árbol que sobresalen formando un sitio pintoresco que ni es sala, ni bosque. El sombrero calañés de los albañiles o herreros entre bastidores. La faja del trabajador que está agarrando el telón cuando lo suelta del bastidor. Las carreras de las mujeres al retirarse a escena. Los "espolines" que se ponen los jóvenes en las comedias de costumbres, para parecer elegantes y dar a entender que tienen caballo. Las indecentes sillas que adornan los palcos"³⁶.

Incluso se censura la falta de limpieza en los excusados de principales teatros de la Corte. Si en el del Príncipe la aguadora está junto al sitio donde se piden las entradas y llena de agua el suelo, aún es peor lo que sucede en el del Circo y de la Cruz:

"No debiera permitirse que los hombres se proveyeran de sus necesidades en sus inmediaciones, ya porque estas escenas ofenden la vista y molestan el olfato, y ya porque hemos observado que en el primero las señoras para no mancharse los trajes abandonan las baldosas con peligro de ser atropelladas"³⁷.

Una sociedad feliz es la que nos presentan estas revistas. Se mantiene a las lectoras alejadas del mundo masculino y se les hace ver la grandeza de su misión como madres y esposas. Los sinsabores que pronostican a aquellas que pretenden acceder al estudio o al trabajo especializado marcan a esta prensa como uno de los lastres en el desarrollo de la cultura femenina.

REVISTAS FEMENINAS EDITADAS EN MADRID³⁸

CORREO DE LAS DAMAS. *Periódico de Modas, Bellas Artes, Amena Literatura, Música, Teatros*. Madrid, Imp. de Sancha, 1833-1835.

LA MODA ELEGANTE. *Periódico de señoras y señoritas. Contiene los últimos figurines iluminados de las modas de París, patrones de tamaño natural, modelos de trabajos a la aguja, crochet, etc.* Madrid, 1834-1875.

LA ESPIGADERA. *Correo de las señoras. Periódico de ameno e instructivo entretenimiento, con exclusión de materias políticas*. Madrid. Imp. a cargo de M. Pita, 1837.

EL BUEN TONO. *Periódico de modas, artes y oficios*. Madrid. Imp. de Ferrer y Cía., 1839.

LA MARIPOSA. *Periódico de Literatura y Modas*. Madrid. Imp. de Mellado y de Omaña, 1839-1840.

GOBIERNO REPRESENTATIVO Y CONSTITUCIONAL DEL BELLO SEXO ESPAÑOL. Madrid. Compañía Tipográfica, 1841.

LA GIRALDA. *Periódico semanal dedicado al bello sexo madrileño*. Madrid, 1842.

CALIPSO. *Periódico literario-burlesco dedicado al bello sexo*. Madrid. Imp. de El Calipso y N. Llorenci, 1843-1844.

EL TOCADOR. *Gacetín del bello sexo. Periódico semanal de educación, literatura, anuncios, teatros y modas*. Madrid. Establ. de Manini y Cía., 1844-1845.

EL DEFENSOR DEL BELLO SEXO. *Periódico de literatura, moral y modas, dedicado exclusivamente a las mugeres*. Madrid. Soc. Tipográfica de Hortelano y Cía., 1845-1846.

GACETA DE LAS MUGERES. *Redactada por ellas mismas*. Madrid. Imp. de V. Castelló, 1845.

EL PENSIL DEL BELLO SEXO. *Periódico semanal de Literatura, Ciencias, Educación, Artes y Modas, dedicado exclusivamente a las damas*. Madrid, Imp. de D. José de Rebolledo y Cía., 1845.

LA SÍLFIDE. *Periódico mensual de Literatura, Ciencias, Artes y Modas. Dedicado al bello sexo*. Madrid. Imp. de D. Francisco Díaz, 1845-1846.

EL CUPIDO. *Periódico semanal de Literatura, Poesía y Modas, dedicado al bello sexo*. Madrid. Imp. de F. Fernando de Casa-Nova, 1848.

LA LUNA. *Periódico para el bello sexo. Historia, poesías, costumbres, modas, teatros, paseos, tertulias, conciertos, charadas, cuentos, chistes en verso y prosa y andaluzadas*. Madrid. Imp. a cargo de D. F. Rodríguez, 1848.

EL CORREO DE LA MODA. *Periódico del bello sexo. Modas, Literatura, Bellas Artes, Teatros, etc.* Madrid. Imp. de Andrés Peña, 1851-188...

ELLAS. *Órgano oficial del sexo femenino*. Madrid. F. S. Madinolas, 1851.

El tomo II. GACETA DEL BELLO SEXO. Madrid. Imp. de Campo-Redondo y Aguiar, 1851-1852.

El tomo III. ÁLBUM DE SEÑORITAS, 1852.

LA MUJER. *Periódico escrito por una sociedad de señoras y dedicado a su sexo*. Madrid. Imp. de D. José Trujillo, hijo, 1851-1852.

EL MENSAJERO DE LAS MODAS. *Revista mensual del mundo elegante*. Madrid. Ofic. y Est. Tip. del Semanario Pintoresco y de la Ilustración, 1852.

EL ATENEO DE MADRID. *Revista quincenal de Literatura y Bellas Artes, dedicada a las damas de la aristocracia española*. Madrid. Imp. de C. de S. Baz, 1859.

EL BELLO IDEAL. Madrid. Imp. Arcos, 1860.

LA EDUCANDA. *Revista de educación*. Madrid. Imp. de Campo-Redondo, 1861-1864.

EL PALADÍN DE LAS DAMAS. Madrid, 1861.

LA VIOLETA. *Revista Hispano-Americana. Literatura, Ciencias, Teatros y Modas*. Madrid. Imp. a cargo de Antonio Pérez Dubrull, 1862-1865.

EL ÁNGEL DEL HOGAR. *Páginas de la familia*. Madrid. Imp. de R. Vicente e hijos de Vázquez, 1865-1869.

LA MUJER CRISTIANA. *Revista semanal de educación y beneficencia*. Madrid. Imp. de la Revista, 1864-1865.

EL HOGAR. *Periódico de intereses materiales, adelantos en las artes domésticas, higiene, parte culinaria, revistas, poesías, cuentos, anécdotas, novedades, modas, anuncios y espectáculos*. Madrid. Imp. a cargo de Luis Álvarez, 1866.

LA MARIPOSA. *Periódico dedicado a las señoras y especialmente a las profesoras de instrucción primaria*. Madrid. Imp. de D. P. Montero, 1866-1868.

LA GUIRNALDA. *Periódico quincenal, dedicado al bello sexo*. Madrid. Imp. de J. M. Pérez; de J. Noguera, a cargo de M. Martínez, 1867-1883.

COLABORADORES EN LAS REVISTAS FEMENINAS

Adame (*Correo de la Moda*).
Alberola, Rigoberto (*La Guirnalda*).
Alcalde Valladares, Avelina (*La Violeta*).
Aldana, Valentín de (*Correo de la Moda*).
Alfaro, Timoteo (*La Violeta*).
Álvarez Luna, Carolina (*El Tocado*).
Ambite, C. (*El Tocado*).
Ariza, Juan de (*El Defensor...*).
Armiño de Cuesta, Robustiana (*Correo de la Moda, La Mujer, La Moda Elegante*).
Arnao, Antonio (*Correo de la Moda, La Educanda*).
Asquerino, Eduardo (*El Pensil del Bello Sexo*).
Atard, Eduardo (*Correo de la Moda*).
Baeza, Pascual F. (*Correo de la Moda*).
Balaguer, Víctor (*El Tocado*).
Balzac (*La Mariposa*).
Barrantes, Vicente (*Correo de la Moda, La Violeta*).
Bello y Chacón, Federico (*Correo de la Moda*).
Benítez, Andrés Avelino (*El Tocado*).
Biedma, Patrocinio de (*La Moda Elegante*).
Bonilla, José M. (*El Tocado*).
Bono y Serrano, Gaspar (*La Violeta*).
Bremón, L. M. (*Correo de la Moda*).
Bustamente, Sofía (*Correo de la Moda*).
Cabrera y Heredia, Dolores (*Correo de la Moda*).
Cabriñana, Marqués de (*La Guirnalda*).

Cádiz de Velasco, Dolores (*Gaceta de las Mugerres*).
Calvo Rodríguez, Carmelo (*La Violeta*).
Campoamor, Ramón de (*La Guirnalda, Correo de la Moda*).
Canete, Manuel (*El Defensor..., La Guirnalda*).
Cano, Carlos (*La Violeta*).
Cánovas, Aurora (*La Violeta*).
Casa Nova, Fernando de (*El Cupido*).
Castellanos, Julián (*La Violeta*).
Castillo y Alba, Enrique de (*Correo de la Moda*).
Castor de Caunedo, Nicolás (*La Violeta*).
Castro, Demetrio de (*La Violeta*).
Caunedo, Ramón de (*El Defensor...*).
Ciega de Manzanares (*La Mujer*).
Clavijo, Casimiro (*La Educanda*).
Cock, P. (*La Mariposa*).
Colet, Luisa (*El Tocado*).
Cooper (*La Mariposa*).
Corina (*Correo de la Moda*).
Coronado, Carolina (*El Pensil del Bello Sexo, El Defensor..., Gaceta de las Mugerres, Correo de la Moda*).
Cucalón, Luis (*La Luna*).
Dacarrete, Ángel M. (*Correo de la Moda*).
Díaz, Antonio (*La Violeta*).
Domenech, Enrique (*La Violeta*).
Ducange, V. (*La Mariposa*).
Dumas, Alejandro (*La Mariposa*).
Eranueva, Emeterio de (*La Violeta*).
Escalante, Juan Antonio (*El Tocado*).
Escudero y Peroso, Luis (*La Violeta*).
Fenollosa, Amalia (*El Cupido*).
Fernán Caballero (*Correo de la Moda*).
Fernández de los Ríos, Ángel (*La Violeta*).
Fernández y González, Manuel (*El Defensor...*).
Fernández Guerra, A. (*La Guirnalda*).
Ferrer, José (*El Tocado*).

Ferrer y Vigne, Rafael (*La Violeta*).
Flamant, Manuel María (*El Tocado, Correo de la Moda*).
Franco, Ana M. (*La Violeta*).
Frías, Duque de (*Gaceta de las Mujeres*).
Friedel, Mme. (*El Tocado*).
Frontaura, Carlos (*Correo de la Moda*).
Fuente, Juan Jacobo de la (*El Cupido*).
Gallego, Juan Nicasio (*Gaceta de las Mujeres*).
García, Pedro de Alcántara (*La Violeta*).
García de Miranda, Vicenta (*El Defensor..., Correo de la Moda*).
García, Santos Sebastián (*El Tocado*).
García Balmaseda, Joaquina (*La Educanda, Correo de la Moda*).
Gassó, Antonio Jacinto de (*El Tocado*).
Gattelbled de Santa Coloma, Elisa (*Correo de la Moda*).
Gauche, Joaquín (*La Guirnalda*).
Gazel (*Correo de la Moda*).
Gil, Constantino (*La Violeta*).
Godró, Antonio M. (*La Guirnalda*).
Gómez de Avellaneda, Elena (*La Violeta, La Mujer, Correo de la Moda*).
Gómez de Avellaneda, Gertrudis (*Gaceta de las Mujeres, La Luna, Correo de la Moda, El Defensor...*).
Gómez Colón, J. M. (*El Defensor...*).
Grassi, Ángela (*La Educanda, La Mujer, El Mensajero de las Modas, La Guirnalda, La Violeta*).
Grilo, A. J. (*La Violeta*).
Güell y Rente, Juan (*La Violeta*).
Guerrero, Teodoro (*Correo de la Moda*).
Gullón, Pío (*Correo de la Moda*).
Gutiérrez y Abascal, José (*La Guirnalda*).
Hartzenbusch, Juan F. (*La Violeta, La Guirnalda*).
Herrera, Luis (*La Violeta*).
Herrero, Leandro H. (*La Violeta*).

Hugo, Víctor (*La Mariposa*).
Ibo Alfaro, M. (*La Violeta*).
Illescas, Barón de (*El Mensajero de las Modas*).
Janer, Florencio (*Correo de la Moda*).
Janer, Adriana F. de (*Correo de la Moda*).
Kock, Paul de (*El Cupido, El Tocado*).
Lahoz, F. (*El Tocado*).
Lamarque de Novoa, José (*La Violeta*).
Larrea, José M. de (*Correo de la Moda*).
León, Rogelia (*La Violeta*).
Lista, Alberto (*La Violeta*).
Llorente, Teodoro (*La Violeta*).
López Villabrille, Venancia (*La Mujer*).
López González, Isidro (*La Guirnalda*).
López de la Vega, Dr. (*La Guirnalda*).
Madrado, Pedro (*La Violeta*).
Martí Miguel, Jaime (*La Violeta*).
Martín del Amo, Eduardo (*La Guirnalda*).
Martínez Reguera (*La Moda Elegante*).
Martínez Navarro, Carlos (*El Tocado*).
Martínez Pedroso, F. (*La Guirnalda*).
Monares Insa, Rafael (*Correo de la Moda*).
Montero y Moralejo, Félix (*Correo de la Moda*).
Mora D'O, Elena (*Correo de la Moda*).
Morán, Jerónimo (*La Guirnalda*).
Morejón de Massa, Ángela (*La Mujer*).
Moreno y Morales, Eduarda (*Correo de la Moda*).
Moreno Martos, Josefa (*Gaceta de las Mujeres*).
Mozo de Rosales, Emilio (*La Violeta*).
Muntadas, Federico (*El Tocado*).
Murguía, Manuel (*Correo de la Moda*).
Navarro y Rodrigo, C. (*Correo de la Moda*).
Nieva, Juan José (*El Tocado*).
Nombela, Santos Julio (*Correo de la Moda*).
Núñez de Arce, Gaspar (*Correo de la Moda*).

Núñez de Urquiza, Francisco (*El Defensor...*).
 Olavarría, E. de (*Correo de la Moda*).
 Olivares, Juana (*Correo de la Moda*).
 Olivares Biec, V. (*La Guirnalda*).
 Orbeagozo, Matilde de (*Correo de la Moda*).
 Ortiga Rey, Pablo (*Correo de la Moda*).
 Ortiz de Pinedo, Manuel (*La Violeta*).
 Ortiz de Piñero, Juan (*Correo de la Moda*).
 Pastor Díaz, Nicomedes (*Gaceta de las Mujeres*).
 Pérez Echevarría, F. (*La Guirnalda*).
 Pirala, Antonio (*Correo de la Moda, La Educanda, El Tocado, El Defensor...*).
 Pizcueta, Félix (*La Violeta*).
 Poiggi, Isabel (*La Violeta*).
 Prado y Reguera, Ramón del (*La Violeta*).
 Príncipe, Miguel Agustín (*El Pensil del Bello Sexo, El Tocado*).
 Quintano y Medina, Juana (*La Violeta*).
 Ramos Carrión, M. (*La Guirnalda*).
 Rayón, Damián M. (*El Defensor...*).
 Retes, F. L. de (*El Tocado*).
 Ribero, Adelaida (*El Defensor...*).
 Ribot y Fontseré, A. (*El Tocado*).
 Romero y Larrañaga, Gregorio (*La Mariposa*).
 Rubio, Carlos (*La Violeta, Correo de la Moda*).
 Sáenz de la Cámara, Sixto (*El Defensor...*).
 Sáez de Melgar, F. (*Correo de la Moda, La Violeta*).
 Sáez, Faustino (*La Violeta*).
 Salas Quiroga (*La Luna*).
 Sand, G. (*La Mujer, La Mariposa*).
 Sanz, Florentino (*La Guirnalda*).
 Satorres, R. de (*El Pensil del Bello Sexo*).
 Scott, W. (*La Mariposa*).
 Selgas, José de (*Correo de la Moda*).
 Serrano y Alcázar, Rafael (*La Violeta*).

Sierra, Alejandro (*El Cupido*).
 Silva, Micaela de (*La Violeta*).
 Simón, F. Javier (*Correo de la Moda*).
 Sinués, Pilar (*La Moda Elegante, Correo de la Moda*).
 Sobrino de Icard, Francisco (*La Violeta*).
 Solís, Elvira (*La Violeta*).
 Soulié (*La Mariposa*).
 Souza, José de (*El Defensor...*).
 Tamarit, E. de (*Correo de la Moda*).
 Tomeo y Benedicto, Joaquín (*La Violeta*).
 Torija y Carese, Antonio de (*El Buen Tono*).
 Torres, Pedro Antonio (*La Violeta*).
 Trueba, Antonio de (*Correo de la Moda*).
 Valladares y Saavedra, Ramón de (*El Tocado*).
 Vargas, Francisco (*El Cupido, La Luna*).
 Vega, León de la (*La Violeta*).
 Velázquez, Felipe (*El Tocado*).
 Verdejo, María (*La Mujer*).
 Vicens, Francisco (*Correo de la Moda*).
 Viedma, Juan A. (*Correo de la Moda, La Educanda*).
 Villaluenga y García, Vicenta (*La Mujer*).
 Villergas (*La Luna*).
 Wilson, Baronesa de (*La Guirnalda*).
 Yeves, J. M. (*La Guirnalda*).
 Zabalza (*La Guirnalda*).
 Zorrilla, José (*La Guirnalda*).

NOTAS

- ¹ FRONTAURA, Carlos: *Las tiendas. Diálogos humorísticos*. Madrid. Librería Fernando Fe, 1886. Cap. XIX, págs. 152-153.
- ² *La Mariposa* regala dos cuadernos por mes con novelas de Balzac, Víctor Hugo, Ducange, G. Sand, Soulié, W. Scott.
- ³ *El Correo de las Damas*, 1835.
- ⁴ *El Cupido*, 1848.
- ⁵ *La Violeta*, el 3 de enero de 1864.
- ⁶ En *El Correo de las Damas* (1835) y *El Cupido* (1848).
- ⁷ *Correo de las Damas*.
- ⁸ Pág. 34, *La Sílfide*, 3 de octubre de 1845.
- ⁹ Antonio de TORIJA Y CARESE en *El Buen Tono*, 15 de enero de 1839.
- ¹⁰ *La Mariposa*, 10 de abril de 1839.
- ¹¹ *La Mujer*, 1852.
- ¹² *El Tocador*, 26 de diciembre de 1844, pág. 46.
- ¹³ *La Sílfide*, número 2, 1845.
- ¹⁴ *La Sílfide*, 1845, pág. 52.
- ¹⁵ *La Espigadera*, 1837, núm. 13, págs. 3-4.
- ¹⁶ *La Violeta*, 1865, 10 de diciembre de 1865.
- ¹⁷ *El Defensor del Bello Sexo*, septiembre de 1845.
- ¹⁸ *El Defensor del Bello Sexo*, 1845.
- ¹⁹ *La Mariposa*, 30 de octubre, pág. 167.
- ²⁰ *La Mariposa*, 1839.
- ²¹ *Correo de las Damas*, 1835.
- ²² *La Mariposa*, 1839, pág. 81.
- ²³ *La Sílfide*, 1845.

- ²⁴ *La Mujer*, 25 de abril de 1852.
- ²⁵ *La Espigadera*, 1837, pág. 47, y *Correo de las Damas*, 1835, pág. 292.
- ²⁶ Firmaban la *Sociedad de Amigos de los Negros*, de Birmingham, las señoras abolicionistas de Newcastle sobre el Tyre, la *Sociedad de Emancipación*, de Edimburgo y la *Sociedad para el Auxilio de los Negros*, de Londres. (*La Violeta*, 10 de diciembre de 1865).
- ²⁷ *El Buen Tono*, 15 de enero de 1839.
- ²⁸ *El Buen Tono*, 1839.
- ²⁹ *Correo de las Damas*, 1835, págs. 390-391.
- ³⁰ *Correo de las Damas*, 1835.
- ³¹ *Correo de las Damas*, 1835.
- ³² *Correo de las Damas*, 1835.
- ³³ *La Mariposa*, 1839, número 3.
- ³⁴ Al Concierto del Liceo Artístico Literario acudieron 1.000 personas y la Reina Gobernadora. Terminó a la una de la madrugada.
- ³⁵ *El Correo de la Moda*, 1 de noviembre de 1851.
- ³⁶ *El Correo de las Damas*, 1835.
- ³⁷ *El Defensor del Bello Sexo*, septiembre de 1845.
- ³⁸ Para datos más completos, consultar *Revistas femeninas españolas*, en *Homenaje a don Agustín Millares Carlo*.